



# INICIATIVA LAICISTA

ISSN: 2735 - 6604

INICIATIVA LAICISTA N°78  
AGOSTO-SEPTIEMBRE 2025



EL FUTURO DEL TRABAJO  
EN UN MUNDO EN CRISIS  
VALÓRICA

El obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido alguno en cuanto a tejer, hilar, taladrar, etc., sino solamente como medio para ganar el dinero que le permite sentarse a la mesa o en el banco de la taberna y meterse en la cama. Si el gusano de seda hilase para ganarse el sustento como oruga, sería un auténtico obrero asalariado.

# SUMARIO

- 4 EDITORIAL  
Por Sylvie R. Moulin
- 8 EL FUTURO DEL TRABAJO EN UN  
MUNDO EN CRISIS VALÓRICA  
Por Luis Muñoz Barriga
- 18 LA CULTURA DEL TRABAJO  
Por Rubén Farías Chacón
- 29 LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO EN  
UNA PERMANENTE CRISIS VALÓRICA  
Por André Grimblatt Hinzpeter
- 37 Entrevista de NICOLÁS VERDEJO
- 47 EL MUNDO ACTUAL, CRISIS DE  
VALORES Y CONSECUENCIAS  
LABORALES  
Por Edgardo Hidalgo Callejas
- 55 LOS VALORES EN LA ERA DE LAS  
TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS  
Por Roberto Berrios Álvarez

# EDITORIAL

SYLVIE R. MOULIN\*

Vivimos en un mundo que atraviesa una crisis de valores, donde los principios éticos y morales se encuentran, a menudo, cuestionados o completamente ignorados. Esto no favorece la percepción del trabajo y deja lugar a dudas sobre su futuro. Es verdad que el trabajo, aunque exista una tendencia a asociarlo con un lugar que nos trae múltiples situaciones satisfactorias y gratificantes, es percibido en general como un lugar de frustración y sanción: vamos a trabajar soñando con los fines de semana y las vacaciones con que la empresa acepta retribuirnos, sin olvidar el sueldo mensual que raramente nos deja conformes.



Recordemos que “trabajo” viene del bajo latín *tripalium*, instrumento de tortura de tres palos utilizado en la Roma Antigua. En cuanto a su equivalente “labor”, es similar al latín *labor*, que se refiere a una faena que requiere el esfuerzo físico en condiciones exigentes. En cuanto a la expresión “pega”, que los chilenos usan a menudo para remplazar “trabajo”, apareció en referencia a la construcción del puente de Cal y Canto, que sin lugar a duda debía exigir muchos esfuerzos físicos. Se podría mencionar también que el término francés “sala de trabajo” (*salle de travail*) designa en un hospital el espacio donde las mujeres dan a luz a sus bebés... Y finalmente no puedo evitar de mencionar de nuevo al filósofo André Comte-Sponville quien, en una conferencia realizada el 21 de enero de 2106 en los Hospitales Universitarios de Ginebra sobre “la Felicidad en el Trabajo”, recordaba de manera sarcástica pero indiscutible que en la Biblia aparecía esta frase – que todos conocemos-: “Ganarás tu pan con el sudor de tu frente”.

Trabajo fuente de pena, esfuerzo y frustración, queda claro. Sin embargo, también se toma como un elemento de identidad y una representación del desarrollo de uno en su contexto humano: determina el nivel en la escala social, ya que refleja su grado de formación e implica su categoría económica. Por lo tanto, es lógico que lo conectemos con la inestabilidad de valores actual, que se refiere a la pérdida de referentes éticos en muchas instituciones donde el lucro pasa antes del bien común.

Cuando uno se interroga sobre el futuro del trabajo, esa inseguridad es muy preocupante, ya que además los progresos gigantescos de la tecnología y la IA están suprimiendo puestos y exigiendo conocimientos y experiencia no accesibles a todos. Se trata de reconstruir un sistema de principios permitiendo una vuelta a valores tales como la dignidad y la justicia. El desafío consiste entonces en aprovechar las posibilidades de la tecnología reconstruyendo al mismo tiempo un marco ético amenazado y un contexto laboral más justo y sostenible.

Esa preocupación no es nueva e incluso se convirtió en un tema de inspiración literaria a fines del siglo XIX, siempre estrechamente conectado con el de la obsesión por el dinero. Empezó a imponerse en la época de la industrialización, por ejemplo, en las novelas de Emile Zola, con *Germinal* (1885), centrada en el mundo obrero, la justicia social y la dignidad humana, o su último libro titulado *Trabajo* (1901), enfocado en la distribución de las riquezas y los progresos técnicos. Luego, cada periodo de crisis fomentó la producción de obras similares, pienso por ejemplo en *Las uvas de la ira* de John Steinbeck (1939), historia de una familia constreñida por la sequía a abandonar la tierra de Oklahoma “llena de cicatrices” y migrar hacia California.

En este momento, podemos observar claramente una debilitación general de los valores compartidos que se repercute en el mundo del trabajo y conduce a una pérdida de sentido alienante. El contexto laboral se está modificando a una velocidad gigantesca con la digitalización, la automatización y el teletrabajo. Lo presenciamos con la experiencia de la pandemia cuando las personas, después de experimentar dificultades para adaptarse al trabajo online, se acostumbraron a organizar su día laboral en su casa. De hecho, muchos decidieron no retomar el trabajo en la oficina donde solían ir cada mañana, o retomarlo parcialmente, y así evitar otros gastos sin tener la necesidad de desplazarse. Pero a pesar de dar más autonomía a los trabajadores, esa evolución trae riesgos de desigualdad e incluso de exclusión de unos grupos, si no va acompañada de programas para incluir a todos con las mismas oportunidades.

En un mundo en crisis valórica, el contexto laboral es uno de los más afectados: el poder y la riqueza se concentran en las manos de una minoría, el trabajo pierde todo propósito humano reduciéndose a traer ingresos, la eficiencia y el lucro se priorizan en detrimento del bienestar de las personas, haciendo también perder la conciencia de lo bueno y lo justo, a falta de referentes éticos. En resumen, se pierde el valor de las personas a favor de la productividad, tema muy preocupante en Chile que pertenece a los países más desiguales de la OCDE, con salarios bajos para la mayoría de la población mientras que las riquezas están controladas por una minoría ínfima.

Como consecuencia, en las últimas décadas, la dimensión ética del trabajo se ha convertido en una preocupación central, especialmente con el Programa de Trabajo Decente establecido por la OIT en 2015, que se centra en el empleo productivo, la seguridad, el ingreso y el salario justos, la participación y la libertad de expresarse y organizarse, entre otras cosas (<https://www.ilo.org/es/temas/trabajo-decente>). Esto permitiría, por una parte, pasar del privilegio y la ganancia individuales al beneficio común, y por otra parte, evitar las discriminaciones en el contexto laboral.

Incumbe retomar en nuestras manos este momento de transición sin tirar la toalla, luchando por condiciones laborales más equitativas, creando nuevos empleos adaptados a la realidad actual y, sobre todo, educando y capacitando a las personas para que se puedan reconvertir dentro de un mundo invadido por la automatización. También es crucial reconsiderar el sentido del trabajo y revalorizar la dimensión ética de lo que hacemos a diario para no caer en el “Métro-boulot-dodo” (Metro-pega-dodo), expresión difundida por el poeta Pierre Béarn en 1968 en uno de los periodos de conflictos sociales más violentos del mundo postguerra, cuando el país estaba completamente paralizado por huelgas y protestas, justamente para expresar que las personas habían reducido su existencia a las exigencias laborales.

Lamentarse sobre una situación existente siempre es la actitud más fácil, lo importante es moverse. Sabemos que el mundo se encuentra en una crisis valórica seria y eso nos preocupa, sobre todo para nuestros hijos y nietos, pero cambiar esta realidad está en nuestras manos. Nunca se puede volver atrás. Por lo tanto, es necesario reconstruir de a poco esos valores para orientar el trabajo por venir, incluir la tecnología en el mundo laboral dándole una significación, de manera que el trabajo no se limite a un instrumento de producción, sino que se incluya en el desarrollo humano.

Temas para meditar, sin lugar a dudas. Meditar, como siglos atrás lo hizo Jean de La Fontaine en varias moralejas de sus fábulas que nos ponen en guardia: El granjero y sus hijos, en la cual recuerda que “El padre tuvo la sabiduría de mostrar [a sus hijos] antes de su muerte que el trabajo es un tesoro”, Los animales enfermos de peste, advirtiéndonos que “Según que seas potente o miserable, los juicios de la Corte te harán justo o culpable”, El zapatero y el financiero, que demuestra que ganancia inútil y avaricia producen más angustia que felicidad, y El cuervo y el zorro, donde “Todo adulador vive a expensas de quien lo escucha”. Pero siempre vuelve a mi memoria la advertencia de El Lobo y el cordero, avisándonos que “La razón del más fuerte siempre es la mejor”.

\*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Master en Civilización Latinoamericana y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.

“El padre tuvo la sabiduría de mostrar [a sus hijos]  
antes de su muerte que el trabajo es un tesoro”

# EL FUTURO DEL TRABAJO EN UN MUNDO EN CRISIS VALÓRICA

LUIS MUÑOZ BARRIGA\*



El futuro del trabajo se encuentra en una encrucijada, marcada no solo por las transformaciones tecnológicas en la vida cotidiana y productiva de las sociedades, sino también por una redefinición valórica que la humanidad experimenta de manera intensa en este nuevo milenio en que ciertos paradigmas valóricos han modificado el actuar de las personas en un entorno con mucha información, alta polarización y referentes valóricos en crisis. Por otra parte, el trabajo en sí se conforma en una suerte de dilema ya que a través de él los individuos logran recibir una remuneración que les permite tener acceso a ciertos bienes que satisfacen sus necesidades habilidades e intereses. Pero el mismo trabajo es precisamente la actividad que le quita tiempo para disfrutar de aquellas cosas que lo hacen feliz.

Complementariamente, es posible comprender que el trabajo tiene una profunda carga identitaria para las personas; la mayoría al presentarse suele indicar su profesión u oficio porque al hacerlo transmite un conjunto de habilidades y conocimientos propios de su área que le permiten al interlocutor predisponerse a la interacción.

Retomando lo vinculado a los valores, pareciera que más que una crisis es un cambio de modelo y probablemente lo denominamos “crisis” porque generacionalmente los valores como el esfuerzo, la perseverancia o el trabajo, hoy tienen un sentido muy diferente para los jóvenes. Zygmunt Bauman, con su concepto de modernidad líquida, expresa que vivimos en una época marcada por la debilidad de los vínculos y la inestabilidad de las instituciones. Todo es flexible, desechable y cambiante, lo que deja al individuo con el peso de decidir y construir su propia vida sin referentes sólidos.[1]

Por otra parte, la irrupción de la inteligencia artificial y la redefinición del trabajo como pilar de la vida humana están configurando un proceso de cambio ya está marcha. En este escenario, urge reflexionar desde una perspectiva laica y humanista que permita distinguir entre el progreso técnico y el sentido último de la existencia humana.

[1] Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-9

## La tecnología y el trabajo

Las innovaciones tecnológicas han acompañado a la humanidad en diversos momentos de su desarrollo lo que ha permitido incorporar a su vida elementos que desafiaron en su momento tradiciones y convenciones en una natural pugna de resistencia al cambio. Hoy nos hallamos en una nueva “ola tecnológica” caracterizada por la inteligencia artificial y la biología sintética, cuya rapidez de expansión no tiene precedentes. Estas tecnologías prometen generar abundancia, pero también ponen en riesgo la estabilidad laboral y social. Dirksen sostiene que no se trata del “fin del trabajo”, sino de una mutación en su naturaleza, donde surgen nuevas formas de empleo, aunque también se acentúan la precariedad y las desigualdades regionales.[2] En sectores como el transporte, la salud y la educación ya se experimenta un reemplazo parcial de tareas humanas, lo que obliga a repensar el papel de la persona en la producción.

A diferencia de otros momentos de cambios significativos en la incorporación de nuevas tecnologías al trabajo, el advenimiento de la IA ha tenido en estos últimos siete años una aceleración vertiginosa que superó la expectativa de los expertos. El Banco Mundial ya en el año 2016 proyectaba la pérdida de más del 50% de los trabajos por la incorporación de la robótica en los procesos productivos. [3]



[2] Dirksen, U. (2019). \*Trabajo del futuro y futuro del trabajo\*. Nueva Sociedad, (279), 45–60

[3] Banco Mundial. (2016). \*World Development Report 2016: Digital Dividends\*. Washington, DC: World Bank.

## ¿Un mundo en crisis valórica?



No es muy difícil percibir que en la actualidad existe una disyuntiva valórica y ética no sólo en nuestro país, sino que en el mundo entero; cuando uno revisa noticias o estudios respecto a la confianza en las instituciones del estado o instituciones religiosas, los resultados demuestran que la ciudadanía ya no tiene referentes de un comportamiento ético de probidad o de un actuar recto y transparente.

Todos se sorprenden de la escalada de la violencia en las ciudades y en el mundo entero, pero esa conducta autodestructiva siempre ha estado presente desde las primeras civilizaciones y se ha escrito con sangre inocente de millones de vidas que a lo largo de la historia han sido víctimas de los fanatismos, autoritarismos y ambición desmedida por el poder.

La crisis valórica que vivimos hoy, si es que podemos llamarla así, no es un fenómeno aislado ni reciente, sino un producto de un proceso de larga data en el que los valores referentes comunes de sentido han cambiado. Esto nos lleva a pensar que esta crisis siempre ha estado presente o al menos en latencia en la sociedad. Hoy pareciera que es sorprendente pero acaso no lo fue la Inquisición, las matanzas de trabajadores de inicios del siglo XX o los episodios bélicos del siglo anterior en Europa...

Alasdair MacIntyre, en su obra *Tras la virtud* (2004), menciona que la sociedad actual se encuentra “después de la virtud”. Lo que nos permite deducir que los relatos morales importantes que antes guiaban a las personas han perdido su capacidad paradigmática como referentes de un actuar armónico. Como resultado, las personas toman decisiones basadas más en sus emociones que en creencias o convicciones valóricas, lo que genera un ambiente de individualismo y relativismo moral. Según MacIntyre, la solución no consiste en volver a un pasado valórico, sino en crear comunidades que tengan metas en común y virtudes para abordar los desafíos que hoy debe resolver la humanidad.[4]

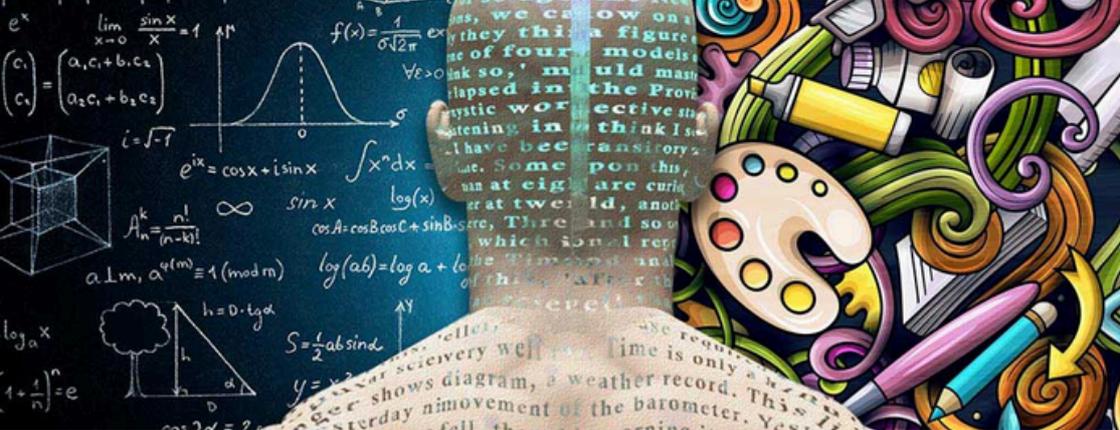
### **Innovación, creatividad y humanismo**

Más allá del riesgo de la automatización, existen oportunidades para repensar el trabajo desde la creatividad y la innovación. Oppenheimer sostiene que América Latina debe fomentar una cultura que valore la invención, la tolerancia al error y el emprendimiento. También advierte que educar para lo irremplazable será clave: creatividad, empatía y pensamiento crítico son habilidades que difícilmente serán reemplazadas por algoritmos.[5] Este enfoque humanista permite imaginar un futuro en el que la técnica esté al servicio del desarrollo humano y no de su exclusión.

Hoy en día resurgen oficios que en la segunda mitad del siglo XX fueron casi extinguiéndose: Sastres, mueblistas, técnicos eléctricos o gáster tienen hoy un espacio cada vez más amplio para resurgir ante la necesidad de reparar o personalizar lo que hasta hace poco era desechable. A pesar de la lógica de renovación del mercado, las personas son más conscientes que antes respecto al reciclaje, la reutilización o la economía circular. De este modo la creatividad y la educación se alzan como una suerte de faro para la humanidad, pero que lamentablemente tiene la difícil tarea de revertir el desprecio por la belleza y una permanente exaltación de lo vulgar. Parece una profecía, pero en un cuento escrito en 1959 sobre el futuro, el protagonista le explica a un androide que tenía la tarea de educar por qué ocurría esto: “En un mundo despreciable las cosas hermosas son inútiles”.[6]

[5] Oppenheimer, A. (2018). \*¿Sálvese quien pueda!: El futuro del trabajo en la era de la automatización\*. Barcelona: Debate.

[6] Young R. (1959) 30 días tenía septiembre. Editorial Quimantú. Santiago Chile, Pag 33



Por otra parte, el advenimiento de la inteligencia artificial y su consolidación en la vida cotidiana; han hecho del acto de pensar una oportunidad furtiva más que un hábito permanente. A ello sumar los ejércitos de bots y fuentes de información de dudosas procedencias que a través de la manipulación infunden miradas de la realidad que promueven la discriminación, el desprecio por el conocimiento, el dogmatismo político y religioso, el populismo y las creencias en neoideologías del individualismo.

### Desafíos de la inteligencia artificial en el trabajo cotidiano

Los avances en inteligencia artificial ya muestran cómo tareas cognitivas y creativas son realizadas por algoritmos: diagnósticos médicos, redacción de textos, traducción automática, conducción autónoma. Oppenheimer señala que incluso profesiones tradicionalmente estables, como la medicina y la abogacía, se verán parcialmente reemplazadas.[7] Este fenómeno implica la urgencia de redefinir la noción de “profesionalidad” y de establecer criterios éticos en el uso de las nuevas tecnologías. La cuestión central es cómo orientar la inteligencia artificial hacia la complementariedad y no hacia la exclusión. Esta advertencia nos obliga a repensar los fines del trabajo: no se trata únicamente de producir con mayor eficacia, sino de mantener la centralidad de la dignidad humana en la organización social.

[7] Oppenheimer, A. (2018). \*¡Sálvese quien pueda!: El futuro del trabajo en la era de la automatización\*. Barcelona: Debate.

La Organización Internacional del Trabajo enfatiza que la meta no debe reducirse al pleno empleo, sino a la construcción de trabajo decente en todas sus dimensiones: seguridad social, reconocimiento y bienestar.[8] Esto exige superar visiones reduccionistas del trabajo como simple mercancía, para reconocerlo como práctica que dignifica y da sentido a la vida colectiva. En este sentido, Suleyman advierte que criterios de control global de la tecnología será imprescindible para evitar nuevas formas de exclusión.[9] La cooperación internacional y los marcos normativos se vuelven indispensables para reducir las brechas entre países desarrollados y emergentes.



La redefinición de la profesionalidad incluye también criterios de justicia social: acceso imparcial a la capacitación, marcos regulatorios que protejan derechos y participación de los trabajadores en la implementación de tecnologías. Sin estos resguardos, la brecha entre quienes controlan los algoritmos y quienes dependen de ellos se ampliará, disminuyendo la cohesión democrática.

Por otra parte, Harari en *Nexus* recuerda que el poder de la información no radica en su mera acumulación, sino en la capacidad de las redes humanas para transformarla en conocimiento y acción.[10] Aplicado al ámbito laboral, esto implica que la profesionalidad del futuro no será medida solo por el dominio técnico, sino por la habilidad de integrar datos, valores y cooperación en procesos complejos. La ética, la empatía y la creatividad serán competencias indispensables para distinguir la aportación humana frente a la eficiencia algorítmica.

[8] Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2017). \*Informe inicial para la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo\*. Ginebra: OIT.

[9] Suleyman, M., & Bhaskar, M. (2023). \*La ola que viene: Tecnología, poder y el gran dilema del siglo XXI\*. Barcelona: Debate.

[10] Harari, Y. N. (2024). \*Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA\*. Barcelona: Debate. P. 7

## Una visión laica y humanista del futuro del trabajo

El futuro del trabajo dependerá de las decisiones colectivas que tomemos. Harari advierte que la convergencia de biotecnología e infotecnología podría dejar a millones de personas fuera del mercado laboral, y que el riesgo no es solo la explotación, sino la irrelevancia humana.<sup>10</sup> Una perspectiva laica propone rescatar la centralidad de la dignidad humana y los valores universales, más allá de dogmas o ideologías cerradas. La ola tecnológica debe ser gestionada con responsabilidad ética, para que la técnica sirva a la humanidad y no al revés.[11]

La visión laica y humanista propone situar la innovación tecnológica al servicio de la equidad, la dignidad y el bien común. Redefinir lo que significa ser médico, abogado, profesor o ingeniero en la era de la IA no es solo una cuestión técnica, sino un desafío ético y cultural que marcará el rumbo de nuestras sociedades en las próximas décadas.

El futuro del trabajo en un mundo en crisis valórica exige más que innovación tecnológica: demanda un compromiso ético y laico con la humanidad. La tarea no es detener la ola tecnológica, sino aprender a orientarla hacia fines que estén en la línea del respeto a la dignidad humana, para ello la educación y la ética humanista serán las claves para que el trabajo del futuro no se convierta en un privilegio de pocos, sino en una herramienta de realización personal y colectiva.



[11] Harari, Y. N. (2018). \*21 lecciones para el siglo XXI\*. Barcelona: Debate.

Finalmente, como lo expresa De la Garza, la crisis valórica que atraviesa el mundo del trabajo no se limita a lo económico, sino que toca la dimensión identitaria.[12] En sociedades que privilegian el consumo y la aceleración, la ética del trabajo se ha debilitado. Frente a ello, el humanismo propone recuperar el valor del trabajo como espacio de creación, de cooperación y de transformación personal. El reto está en que las nuevas generaciones no perciban el trabajo solo como un medio de subsistencia, sino como un ámbito de realización y de construcción colectiva, para ello es fundamental el papel de la educación.

La educación se convierte en la herramienta esencial para restituir el sentido humanista del trabajo. No basta con preparar técnicos competentes o profesionales altamente especializados; se requiere también formar ciudadanos conscientes, capaces de articular el conocimiento con valores éticos y con sensibilidad social. La escuela, la universidad y la formación continua deben cultivar no solo habilidades técnicas, sino también empatía, pensamiento crítico, creatividad y compromiso con el bien común.

Desde una perspectiva laica, la educación debe ofrecer un espacio donde los estudiantes aprendan a cuestionar, reflexionar y dialogar sobre el sentido del trabajo y la vida en sociedad, sin depender de dogmas ni imposiciones ideológicas. Es en ese terreno donde la ética del trabajo puede resignificarse: no como un mandato de productividad ilimitada, sino como una oportunidad para desplegar talentos al servicio de la comunidad.

En un contexto de cambios tecnológicos vertiginosos, la educación permanente será clave. Las nuevas generaciones enfrentarán un mercado laboral en constante transformación, en el que los oficios y profesiones se redefinirán continuamente. La capacidad de aprender a lo largo de la vida será más valiosa que cualquier conocimiento estático. Esto implica diseñar sistemas educativos flexibles, inclusivos y accesibles que permitan la reconversión laboral y la actualización constante de saberes.

[12] De la Garza Toledo, E. (2001). \*Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo\*. Buenos Aires: CLACSO. P.15.

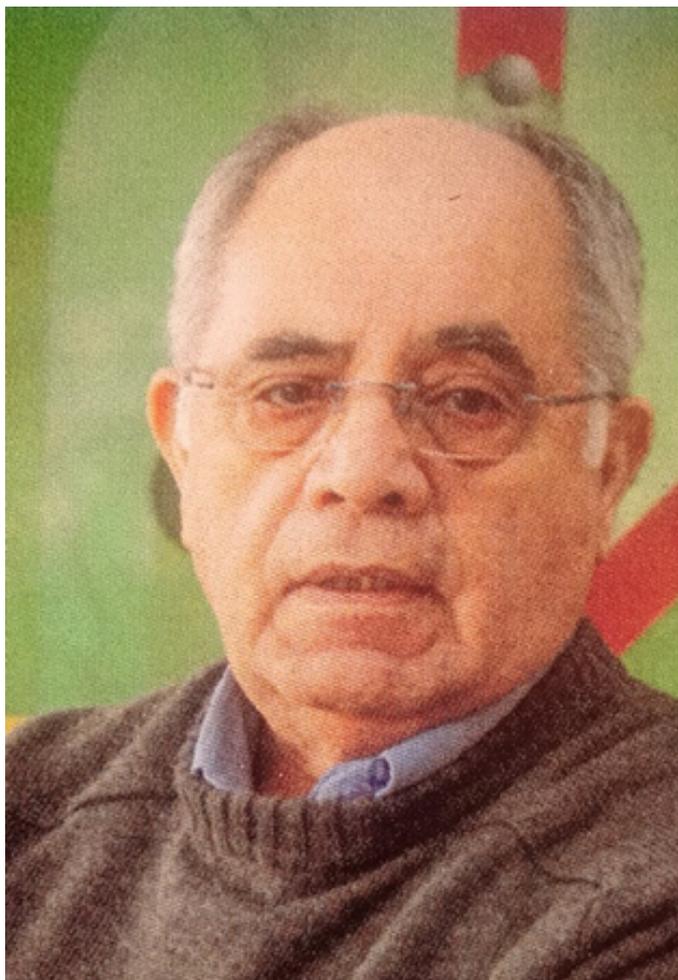
Asimismo, la educación debe contribuir a que los jóvenes comprendan el trabajo como un espacio de dignidad y cooperación. En un mundo marcado por la automatización y la inteligencia artificial, los valores de solidaridad, colaboración y justicia social resultan indispensables para evitar que la tecnología se convierta en un factor de exclusión. De este modo, la educación no solo prepara para desempeñar tareas, sino también para construir comunidades más justas y humanas.

\* Luis Muñoz Barriga es Rector del Liceo Osorno College, profesor de Español y Orientador. Magister en Educación. Magallánico-Penquista, lector compulsivo, melómano, coleccionista de libros, corbatas, discos y datos curiosos, cinéfilo, Dj ocasional.

**“En un mundo despreciable las cosas  
hermosas son inútiles”**

# LA CULTURA DEL TRABAJO

RUBÉN FARÍAS CHACÓN\*



## Consideraciones generales

El trabajo, según las ideas clásicas al respecto, se entiende como una actividad física o intelectual llevada a cabo por el ser humano, empleando sus capacidades para la producción de bienes y servicios, la generación de ingresos y el desarrollo creativo. Este esfuerzo tiene como propósito satisfacer tanto sus propias carencias, así como las de la sociedad, cuyo valor se manifiesta en los diversos ámbitos laborales en los que las personas se desempeñan y se desarrollan. En tal sentido, lo primero, implica la acción de hacer y, por lo tanto, importa el resultado y la forma en que se ejecutan las actividades y se cumplen los objetivos predeterminados y, lo segundo, tiene que ver con el crecimiento, o sea, la acción de crecer y evolucionar.

A partir de lo expresado y hasta ahora, toda actividad siempre se ha demostrado como el esfuerzo físico, intelectual y/o emocional, que emerge del acto consciente y psicosocial de autorrealización, destacando la satisfacción de necesidades, individuales y sociales, así como la obtención de los medios para vivir, expresándose en cada cual como una realidad propia e intransferible. Se puede decir, que, además, representa la forma de como cada cual se desarrolla socialmente, definiendo su identidad, obteniendo estatus[13], estableciendo relaciones y cumpliendo con la obligación primordial de mantenerse consciente de sus responsabilidades.

Considerando lo anterior, es interesante preguntarse si el trabajo ¿es, en esencia, un esfuerzo intrínseco a la vida, es decir, una dedicación natural con la que enfrentamos los desafíos y obligaciones inherentes a nuestra existencia? En este contexto, es importante tener presente que el simple hecho de vivir conlleva la permanente exigencia de superar desafíos de adaptación, de cuyas actividades y resultados se logra una evolución continua para mantenerse como un componente esencial dentro de este proceso.

[13] En la actualidad, y desde hace bastante tiempo, el concepto está vinculado al grado de prestigio, respeto o importancia que se le otorga a una persona, institución o entidad. Este reconocimiento se fundamenta en elementos como valores individuales, características institucionales, habilidades particulares, relaciones significativas, riqueza, poder, educación o influencia social. No obstante, la ausencia de estos atributos no necesariamente conlleva la inexistencia de estatus, ya que este se encuentra sujeto a perspectivas subjetivas que varían según el contexto y las percepciones culturales.

¿Se podría interpretar también el trabajo como un pilar religioso que otorga significado a nuestra existencia? Si este fuera el caso, sería una justificación basada en creencias, valores y prácticas religiosas, que contribuye a que todo creyente defina su rol en el mundo, el sentido de su existencia y su conexión con lo trascendental o lo divino. Debe recordarse que esta posibilidad, aceptada o no, forma parte de la cultura de los pueblos que, aunque diversa, ha caracterizado el pasado de la historia humana.

Un aspecto relacionado con estas ideas se aborda también cuando nos preguntamos: el trabajo, ¿es un propósito esencial en la existencia humana? Las respuestas son múltiples y varían según las perspectivas filosóficas, culturales y personales. Para muchos, es la ruta por seguir para darle sentido a la vida. Ello expresa talentos, creatividad y adquisición de recursos para satisfacer exigencias básicas y contribuir de manera significativa a la sociedad. Otros, sin embargo, cuestionan dicha idea, argumentando que la existencia humana no debería definirse solo por el trabajo, sino también por la búsqueda de experiencias, relaciones y valores que enriquezcan la vida. En esta circunstancia, una manifestación relevante de la naturaleza humana podría ser la reflexión más a fondo sobre el significado del acto de trabajar, considerando también la posibilidad de identificar si en realidad existe una perspectiva que pueda revelar escenarios de vida capaces de simbolizar un progreso social más elevado y aspiracional.

Una inquietud similar plantea la siguiente duda: ¿es el trabajo una condición indispensable para asegurar la supervivencia y garantizar por sí mismo la satisfacción de las necesidades básicas que el ser humano requiere? La interrogante considera varios aspectos. Desde una perspectiva tradicional, la actividad ha sido el medio principal para acceder a recursos como alimento, vivienda y seguridad, elementos esenciales para la subsistencia. Sin embargo, dependiendo del contexto social, económico y cultural, esta percepción puede variar.



En sistemas donde existe una fuerte red de apoyo comunitario o estructuras sociales que proveen servicios básicos, como subsidios estatales o modelos de economía colaborativa, la dependencia directa del trabajo podría disminuir. No obstante, en la mayoría de los casos, el empleo sigue siendo igualmente crucial para mantener un acceso constante y estable a los bienes que garantizan una vida digna.

Más allá de la supervivencia, el trabajo también juega un papel clave en la realización del desarrollo personal y social. Sirve como una forma de contribuir al bienestar colectivo y de encontrar un propósito, lo que va más allá de la mera cobertura de requerimientos mínimos e indispensables. Por ello, aunque en ciertos escenarios pueda replantearse su estricta importancia en términos de supervivencia, el trabajo continúa siendo un eje fundamental en la vida humana moderna.

Cuando cada persona percibe la realidad y los problemas sociales de manera única, es innegable, entonces, que el trabajo desempeña un papel clave como parte esencial de la vida humana. Su relevancia, como ya se ha dicho, se refleja en múltiples dimensiones, fomentando el desarrollo económico mediante la producción de bienes y servicios, generando ingresos y, según el modelo político aplicado, podría favorecer una mejor y justa distribución de la riqueza. Además, contribuye al progreso social, impactando positivamente en el bienestar colectivo, mientras que, a nivel particular impulsa el crecimiento individual. Esto se traduce en oportunidades para adquirir nuevas habilidades, fortalecer valores como la disciplina y la perseverancia, y aumentar la capacidad de resolver problemas y tomar decisiones de forma más efectiva. En este sentido, a mayor calidad de la práctica de un tipo de oficio ejercido, mayor calidad de perfectibilidad adquiere quien lo ejecuta.

El trabajo, en esencia, sirve y puede representar diversos significados dependiendo del contexto y las perspectivas de cada cual. Puede ser visto como un esfuerzo íntimo ligado a la naturaleza de la vida misma;

o una actividad que conecta con el propósito y la trascendencia en términos religiosos; o un imperativo ineludible para asegurar la supervivencia, o, incluso, algo que trasciende estas ideas y asume formas más abstractas o personales. Más allá de destacar los pilares éticos que fundamentan su relevancia, también resulta esencial considerar el nivel de compromiso que los distintos enfoques de sistemas políticos demuestran al implementar los planes y programas propuestos por los diversos modelos de gestión.

Según lo establecido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el concepto también abarca el Trabajo Decente, cuya definición se relaciona directamente con, “las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para todos, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres”[14].

### **Consideraciones específicas**

Desde la perspectiva planteada, donde el trabajo se define como la conexión entre la realización de una actividad y los resultados obtenidos, también resulta relevante comprender que alcanzar el objetivo, en especial, en términos de satisfacer los requisitos previos, no siempre es algo garantizado. Esto sucede cuando la acción a realizar se desarrolla en circunstancias socioculturales que, por controversias ideológicas, no son óptimas, lo que limita la posibilidad de obtener los beneficios esperados de tales esfuerzos.

Un caso que simboliza lo dicho, ocurre cuando la necesidad del trabajo se encuentra ante escenarios socioculturales afectado por profundas **crisis valóricas** y cuya realidad se manifiesta por la gradual pérdida de principios éticos, morales y/o culturales que por tradición guiaban a la sociedad. Todo esto sucede cuando quienes son responsables de ejercer el poder, éste se desvirtúa debido a la pretendida superior importancia asignada a los intereses privados en desmedro de lo público.

[14] OIT: Organización Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/es/temas/trabajo-decente>

La inestabilidad de lo anterior, que con el tiempo se transforma en una pérdida de ellos, genera una sensible decadencia moral, esto es, una situación que, poco a poco genera las condiciones adversas al equilibrio social alejándose de lo que se considera correcto o aceptable desde un punto de vista ético. En este contexto, el rol del trabajo trasciende los objetivos puramente económicos o productivos, asumiendo una responsabilidad adicional: contribuir a la reconstrucción del tejido social, promoviendo valores esenciales y fomentar espacios de inclusión y diálogo.

En otros casos, las crisis valóricas y de emociones psicológicas que afectan el ámbito laboral, surgen cuando sus protagonistas sociales enfrentan conflictos internos vinculados a sus creencias y formas de pensar. No obstante, este tipo de situaciones también puede favorecer el desarrollo del autoconocimiento y ayudar a alcanzar un equilibrio personal más sólido.



Ello es posible cuando el futuro de toda actividad, en un entorno caracterizado por hechos como los indicados, presenta importantes desafíos, así como oportunidades, para reconceptualizar vínculos de mayor conexión interpersonal, organizacional y de la sociedad en su conjunto.

Ello supone la obligación de saber enfrentar tanto el reto de adaptarse a los rápidos avances tecnológicos y a las constantes transformaciones de los mercados laborales, como de asumir una posición ética que atienda las crecientes expectativas de trabajadores y consumidores en materia de sostenibilidad, inclusión, justicia y respeto por los derechos humanos.

“¿Las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para todos, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres”

La crisis de valores que enfrentamos hoy en día requiere reconsiderar las prioridades en el entorno laboral. No se trata solo de ofrecer estabilidad económica, sino también, encontrar el propósito que sus actividades cotidianas le significan a quienes trabajan. Aquellas organizaciones que promuevan una cultura laboral fundamentada en la transparencia, el respeto y el bienestar colectivo estarán mejor posicionadas para captar talento comprometido y diverso. Esto, a su vez, potenciará su habilidad para adaptarse a un escenario en constante transformación.

Por otra parte, el desarrollo de la automatización y la inteligencia artificial abre un debate esencial sobre el papel que corresponde al ser humano en el entorno laboral del futuro. En lugar de ser vista como una solución definitiva, la tecnología debe ser concebida como una herramienta puesta al servicio de metas que promuevan tanto el crecimiento individual como el colectivo. Alcanzar este equilibrio requerirá un compromiso responsable por parte de las políticas públicas y las estrategias privadas, asegurando que todos los sectores de la sociedad puedan avanzar sin quedar excluidos en esta etapa de transformación.

Construir el futuro del trabajo en un mundo en crisis valórica requerirá compromiso y colaboración entre gobiernos, instituciones educativas, empresas y comunidades. Únicamente mediante un enfoque integral será posible diseñar modelos laborales capaces de atender las demandas económicas contemporáneas, al tiempo que fomenten una sociedad más justa, equitativa y orientada hacia valores que vayan más allá de lo puramente funcional.

Un ejemplo preocupante y representativo está relacionado con las consecuencias que una crisis de valores genera en la educación, afectando especialmente los principios y fundamentos que, desde la niñez hasta la adultez, son esenciales para una formación integral en el desarrollo de cada persona.

Cuando esta situación se limita a ser un fenómeno pasajero de un modernismo mal interpretado y no se implementan de manera oportuna las medidas necesarias para regular la divulgación de contenidos que poco a poco fomentan antivalores sociales, se produce un desgaste progresivo en los pilares que respaldan la confianza en el sistema social en su totalidad. Este daño puede llegar a ser irreversible, influyendo de manera significativa en el desarrollo integral de los individuos. De este modo, los sistemas educativos se ven afectados por conflictos éticos o morales, que producen desequilibrios sociales y que ponen en riesgo el desarrollo cualitativo de las nuevas generaciones. Dicha inestabilidad puede manifestarse en una pérdida de confianza hacia las instituciones educativas, una ruptura de las normas compartidas dentro de las comunidades escolares y mayores obstáculos para transmitir enseñanzas que promuevan valores esenciales como el respeto, la empatía y la responsabilidad. En consecuencia, este tipo de crisis no solo compromete el aprendizaje académico, sino también la preparación para afrontar los retos que plantea un mundo cada vez más diverso e interconectado.

El problema expuesto, resalta el cómo la crisis de valores que hoy enfrentamos impacta de manera significativa en el trabajo de la labor pedagógica, es decir, en un contexto marcado por la constante evolución de las dinámicas sociales, culturales y tecnológicas.

# WHY ETHICS?

Parte de esta realidad radica en la complejidad de transmitir normas éticas y morales en un sistema educativo que debe ajustarse continuamente a las cambiantes exigencias y perspectivas. A esto se suma la carencia de un diálogo profundo sobre la formación integral del individuo, lo cual puede agravar dicha crisis al relegar elementos esenciales como la empatía, el respeto y la responsabilidad a un segundo plano y ser superados frente a la presión por obtener rápidos resultados académicos que sean compatibles con la necesidad de desarrollar competencias específicas, las que, por cierto, al carecer de una sólida base formativa de origen, no siempre se logran.

Esta situación también relacionada, como se ha señalado, con cuestiones éticas limita apreciación otorgada a los principios y valores fundamentales en el ámbito de la labor educativa. Esto ha llevado a una gradual pérdida del significado de la educación como herramienta transformadora del pensamiento, acentuando la debilidad del compromiso hacia ideales esenciales como el respeto, la empatía, la justicia y el bienestar integral de los estudiantes. Además, se percibe una tendencia cada vez mayor a simplificar la responsabilidad de la formación, limitándola exclusivamente a la transmisión de conocimientos, descuidando así su papel fundamental en el desarrollo integral de la persona.

Es importante destacar que el trabajo docente debe abordarse considerando factores como la sobrecarga laboral que enfrentan los educadores, las insuficientes remuneraciones para quienes realizan este trabajo que implica riesgos significativos en términos de seguridad, estabilidad y reconocimiento social, así como la falta de actualización en valores humanistas, científicos y tecnológicos necesarios para su desarrollo profesional. Todo esto impide la implementación de un sistema educativo que fomente objetivos claros y valiosos para el desarrollo integral de los estudiantes.

Entre los factores fundamentales destacan la influencia de modelos económicos y sociales que priorizan el rendimiento, la productividad y los resultados cuantificables. Esto lleva a que aspectos clave como las relaciones humanas, el desarrollo del pensamiento crítico y la formación en valores de convivencia queden relegados a un segundo plano, como si las actividades en tales áreas no representaran un trabajo de alta responsabilidad y esfuerzo. Asimismo, elementos como la sobrecarga laboral de los docentes, con salarios inadecuados para cumplir con las exigencias de su labor, que enfrenta riesgos significativos de estabilidad y reconocimiento social por lo que implica la profesión, o la ausencia de actualización en valores humanistas y perfeccionamiento profesional, agravan seriamente este deterioro.

La evolución de esta crisis resulta inquietante si no se implementan acciones que propicien su resolución, pues ello podría intensificar la falta de interés en promover la formación de ciudadanos responsables y éticos con su entorno y no solo favoreciendo un sistema educativo cada vez más deshumanizado. No obstante, ello contempla el desafío de trabajar y generar oportunidades, tratando de cambiar esta dirección a través de una reflexión sincera sobre el trabajo pedagógico, la reivindicación del rol del docente como orientador ético y agente de cambio, así como el impulso de iniciativas destinadas a rescatar los valores esenciales que deberían ser el fundamento del proceso educativo.

El desafío de la cultura laboral consiste en adaptarse de manera adecuada y oportuna a los constantes cambios que implica el proyecto de vida que cada cual define para sí mismo y su familia. Esto incluye las dinámicas del ámbito profesional, las expectativas preestablecidas, la creación de un entorno que favorezca un equilibrio satisfactorio entre la calidad de vida deseada y los resultados laborales positivos que se esperan. Además, demanda fomentar la colaboración en la diversidad de competencias, impulsar la innovación, gestionar de manera adecuada las diferencias en valores y formas de pensar, integrar la tecnología y adoptar los nuevos modelos de trabajo que surjan. Todo esto debe hacerse sin perder de vista el sentido humano de la responsabilidad, del perfeccionamiento y del continuo aprendizaje individual.

La cultura del trabajo, combinada con los sectores de la educación, la salud y la justicia, ¿no representa acaso los pilares estratégicos y fundamentales para promover el desarrollo del país?

\* Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso, (UCV-1969); Licenciado en Filosofía y Educación, (UCV-1969); DEA y Doctorado en Geografía Aplicada de la Universidad de Alta Bretaña (1979), Rennes-Francia.

# LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO EN UNA PERMANENTE CRISIS VALÓRICA

ANDRÉ GRIMBLATT HINZPETER\*

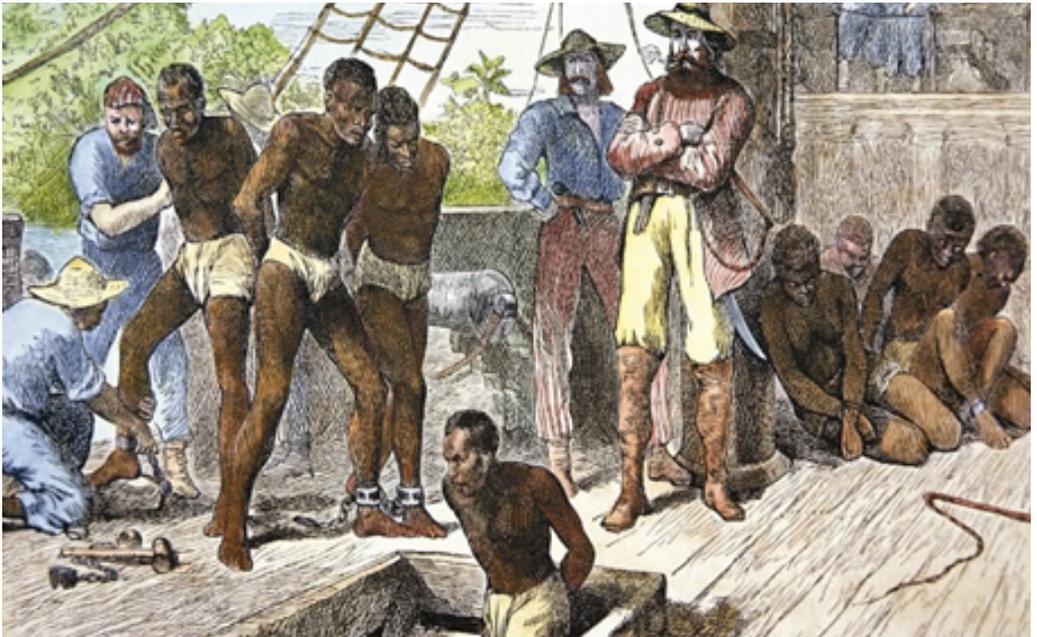


El mundo laboral ha evolucionado sin cesar desde los orígenes de la distribución del trabajo, cuando un grupo de neandertales o de homo sapiens comprendió que cuando un individuo no era capaz solo de levantar una piedra, entre tres, cuatro o cinco, se lograba, o cuando un individuo no podía cazar a alguna presa para la alimentación, entre varios sí podían hacerlo. Así nace, según se ha convenido, la noción del trabajo compartido o distribución del trabajo. Miles de años han pasado y la manera de compartirlo ha evolucionado en cada una de las etapas de la historia de la humanidad, aunque no tanto.

Sin duda, conocemos poco o mal la prehistoria. Sabemos que los humanos fabricaban armas para cazar y defenderse, fabricaban algunos utensilios para cocinar y comer y, con el tiempo, comenzaron a fabricar algunas prendas para vestirse, joyas para ornarse y tinturas para pintarse la cara y el cuerpo, como una primera noción del maquillaje ornamental y de la estética corporal propia de la especie.

No se tiene grandes conocimientos de la organización del trabajo hasta que surgió la escritura, probablemente en Egipto y, según se cree, en la zona de lo que es hoy el Golfo Pérsico. Testimonios escritos revelaron que las primeras organizaciones en el mundo del trabajo funcionaban dentro de un sistema en donde había nobles, artesanos, agricultores, pastores y esclavos, siendo estos últimos inmensamente mayoritarios. En cuanto a la esclavitud, hubiera existido desde hace unos cuatro mil años, aunque probablemente sea anterior. Los pueblos de esos tiempos se combatían y el ganador hacía esclavos a los individuos del pueblo que perdía el conflicto. Es así como, según textos escritos de la época de Ramsés, alrededor de 1250 antes de nuestra era, las pirámides y los palacios del antiguo Egipto fueron construidos por esclavos, en este caso hebreos que provenían de la migración provocada por una terrible hambruna en tiempos de Jacob y once de sus doce hijos.

El sistema laboral esclavista se perpetuó por muchos siglos y, en algunos países del orbe, la esclavitud ha sido abolida hace menos de cien años. Esto nos lleva a afirmar que el mundo laboral ha vivido, históricamente, en una crisis valórica, y que de ninguna manera puede ser considerado como un problema inherente al mundo contemporáneos o a los tiempos del futuro que se nos acercan en la evolución de la humanidad. Las relaciones de producción han sido tema de la filosofía desde Moisés hasta hoy, pasando por Hegel y Sartre entre otros.



En la antigüedad, las dos grandes civilizaciones occidentales, la helénica y la romana, heredaron de los sistemas precedentes, y de la esclavitud que formaba parte del sistema laboral. Esta se perpetuó y llegó así hasta el término del imperio romano de occidente en el siglo quinto.

En la antigüedad, las dos grandes civilizaciones occidentales, la helénica y la romana, heredaron de los sistemas precedentes, y de la esclavitud que formaba parte del sistema laboral. Esta se perpetuó y llegó así hasta el término del imperio romano de occidente en el siglo quinto.

La edad media, que se prolongó por cerca de mil años, no mantuvo el sistema de esclavos, los que pasaron a ser vasallos del señor feudal para el que trabajaban, ya sea en los campos del feudo o en el servicio de la familia feudal, teniendo además funciones bélicas según las órdenes del señor, que a menudo les hacían perder la vida en batallas destinadas a apropiarse de las tierras de algún señor vecino o a defender las tierras y la vivienda del al que servían. No era esclavitud, pero las semejanzas eran ingentes.

Sólo a partir del Renacimiento y fundamentalmente desde la Revolución Francesa, tras el auge de una nueva clase social emprendedora, artesana y comerciante, comenzaron a aparecer nuevas relaciones laborales. Nace la noción de salarios y sueldos, siendo estos últimos el restante del salario cuando los trabajadores estaban obligados a adquirir los bienes de consumo a su propio patrón o empleador. Esta última modalidad fue importada en nuestro país por los ingleses, propietarios de las minas de salitre, y se conocía con el nombre de “pulperías”, en las que el empleado compraba los bienes de consumo que necesitaba por medio del descuento de sus emolumentos.

Tras la Revolución Francesa y el advenimiento del primer Código Civil, firmado por Napoleón, de la Declaración de los Derechos Humanos y el Ciudadano redactado por Jean Jacques Rousseau; se constata la existencia de una naciente legislación laboral, que de ninguna manera logró reducir la esclavitud en el mundo ni el sentimiento de explotación que continuaban experimentando los nietos de esclavos, hijos de vasallos y ahora trabajadores, obreros, campesinos y personal doméstico.

La humanidad debe esperar hasta 1910 para que se promulgue el primer Código del Trabajo a nivel mundial, en Francia. Dicho texto de ley contiene una clara enumeración de los derechos y deberes de los trabajadores. En el caso de Chile el Código del Trabajo data de 1931 y nunca ha existido en Estados Unidos, donde las relaciones laborales son fijadas por el mercado y regidas por leyes específicas a cada Estado, sin que exista una normativa nacional.



En 1919, la Sociedad de las Naciones creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, donde continúa desarrollándose, como organismo normativo del trabajo, a pesar de que sus decisiones y resoluciones no sean siempre seguidas y respetadas por los Estados miembros.

Tras un primer análisis de la historia del mundo del trabajo, se podría plantear que éste ha evolucionado de manera positiva, aunque muy lenta, a medida que avanzaba la historia de la humanidad. El individuo común deja de ser esclavo y se convierte en vasallo, para transformarse, en los últimos siglos, en trabajador urbano o rural. Esto es válido para una pequeña parte del mundo que representaba, tal vez, un tercio de la humanidad. Existe países muy poblados, muy extensos y con civilizaciones respetadas en donde la esclavitud y la explotación laboral fueron abolidas hace poco tiempo. En algunos, hace alrededor de un siglo, como en Estados Unidos, y en otros, hace sólo algunos años, como es el caso en varios países africanos.

Por otra parte, consideramos que el mundo vive, actualmente, una crisis valórica. Sin duda, dicha crisis se debe a la democratización de las estructuras económicas, sociales y políticas, aunque esta democratización no ha sido absoluta ni ha permitido la completa armonía de las relaciones entre inversionistas, empresarios, profesionales y trabajadores. Fundamentalmente es producto de las diferencias, por momentos abismantes, que existen entre los ingresos de trabajadores de una misma nación, llegando en casos a constatarse una relación de 1 a 20 y más en la mayoría de los países del orbe.

En resumen, los humanos han vivido permanentemente en crisis valórica, no es un fenómeno nuevo. Para los sapiens, era inadmisibile la conducta antropofágica de los neandertales, para los humanos del Renacimiento eran las relaciones laborales de la Antigüedad esclavista o la Edad-Media feudal. De la misma manera, en el milenio anterior se veía con desprecio las corrientes politeístas de la Antigüedad y en nuestra América las religiones y costumbres de los indígenas que habían, en muchos casos, desarrollado civilizaciones avanzadas, como fue el caso de los Mayas y los Incas. Todo eso muestra que la crisis valórica existe desde que el mundo es mundo y que hay humanos en nuestro pequeño planeta. Cada civilización hegemónica ha erigido sus valores y ha intentado imponerlos “urbi et orbi” con mayor o menor éxito, para luego decaer y extinguirse. La historia de la humanidad es la historia de las crisis valóricas.}

El dramaturgo alemán Bertolt Brecht en su “Loa a la duda” planteaba:



Leed la historia y ved los invulnerables ejércitos en descompuesta fuga. Por doquiera se desploman indestructibles fortalezas, y de aquella Armada Invencible que partió con un sinnúmero de naves, contadas regresaron. (...) Conminado por seres radiantes munidos de áureos distintivos, intimado por solemnes Papas a golpe de libro escrito por el propio Dios, instruido por impacientes maestros: así se halla el pobre, que ha de oírse que el mundo es el mejor de los mundos, y que la gotera de su cuartucho por Dios mismo ha sido ideada. Lo tiene realmente difícil para dudar de este mundo. Anegado en sudor, construye el hombre la casa en la que no habrá de vivir. Pero también suda a mares quien construye su propia casa. Los irreflexivos nunca dudan. Su digestión es brillante, su juicio, infalible. No creen en los hechos; sólo se creen a sí propios. Si preciso es, los hechos deben creerles a ellos. Su paciencia consigo mismos es ilimitada; a los argumentos, prestan oídos de espía. Frente a los irreflexivos, que nunca dudan, están los meditabundos, que nunca actúan. No dudan para venir a la decisión, sino para desertar de la decisión. De la cabeza se sirven sólo para sacudirla. Tan seriecitos advertirán de los peligros del agua a los pasajeros del barco que se hunde. Bajo el hacha del asesino, se preguntarán si no es también él un ser humano. Se van a la cama mascullando que la cosa no está aun cabalmente pensada.

Las crisis valóricas han sido una realidad permanente desde que existe la especie. El mundo laboral ha evolucionado desde la esclavitud hasta la situación actual en donde el capital y el crecimiento económico constituyen las grandes verdades que rigen el devenir histórico, la moral y las relaciones entre los individuos.

En este contexto, se define por las relaciones de producción entre los individuos, y el enorme auge de las tecnologías de la comunicación no han modificado las grandes constantes de la humanidad y la apremiante carrera hacia la riqueza en la que compiten, en desigualdad de condiciones, los humanos contemporáneos. Ha avanzado de manera vertiginosa el saber y la tecnología; sin embargo, las relaciones laborales, aunque diferentes, continúan en una crisis antagónica que la humanidad no está pronta a resolver.

\* Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Paris-Sorbonne. Analista internacional y consultor senior en temas de estrategia y de comunicación corporativa. Participa en el programa informativo Cable y Tierra de Radio Valparaíso. Rector del Centro Internacional de Altos Estudios (CINAE).

# ENTREVISTA NICOLÁS VERDEJO

EQUIPO EDITORIAL



Periodista Universidad de Concepción, especializado en Tecnología, Marketing digital y Comunicación estratégica.

Comentarista de tecnología en Radio Universidad de Concepción, consultor en agencia Yottavision y director del medio digital Under Express.

Chile se encuentra en una encrucijada histórica. El camino que tomemos no dependerá de la tecnología en sí, sino de nuestra capacidad de adaptación.

Nicolás Verdejo



## **1. La IA como apoyo en el trabajo humano**

**¿De qué manera la inteligencia artificial puede integrarse como una herramienta que mejore la productividad y optimice los flujos de trabajo de las personas, sin llegar a reemplazar sus capacidades creativas o críticas?**

La inteligencia artificial se puede integrar como una herramienta colaborativa que potencia la productividad y optimiza los flujos de trabajo sin anular las capacidades humanas. Su función principal es automatizar tareas repetitivas y monótonas, como la organización de datos o la transcripción de reuniones, liberando a los profesionales para que se concentren en actividades de mayor valor que requieren juicio, creatividad y pensamiento crítico. Además, la IA puede aumentar las capacidades analíticas al identificar patrones en grandes volúmenes de información que un ser humano podría pasar por alto, sirviendo como un asistente en la toma de decisiones.

En el ámbito creativo y crítico, la IA no reemplaza al profesional, sino que actúa como un catalizador. Puede funcionar como un generador de ideas iniciales o un recurso para superar bloqueos creativos, ofreciendo nuevas perspectivas basadas en los datos con los que ha sido entrenada. Sin embargo, el juicio, el refinamiento y la contextualización final siempre dependen del criterio humano. Es el profesional quien debe discernir la calidad de las sugerencias de la IA, adaptarlas al contexto cultural y emocional, y garantizar su relevancia.

Un aspecto crucial que subraya la necesidad de la supervisión humana son las alucinaciones de la IA. Este fenómeno ocurre cuando el sistema genera información que es incorrecta, inventada o carece de base en los datos. Estas alucinaciones representan un riesgo significativo en la toma de decisiones, ya que pueden llevar a la desinformación o a la adopción de soluciones erróneas. Por ello, la integración de la IA en los flujos de trabajo debe estar acompañada de una validación constante. En lugar de reemplazar al profesional, la IA lo convierte en el supervisor final, encargado de verificar la veracidad y coherencia de las respuestas generadas por la máquina, consolidando así el rol humano como indispensable para un trabajo de alta calidad y éticamente responsable.

## **2. El impacto del “contenido basura”**

**Hoy abundan textos, imágenes y videos generados automáticamente que carecen de calidad o sentido. ¿Qué efectos puede tener esta sobreproducción de “contenido basura” en los distintos ámbitos laborales y en la confianza hacia el trabajo digital?**

La sobreproducción de textos, imágenes y videos generados automáticamente, que a menudo carecen de calidad o sentido, tiene un efecto corrosivo que se extiende a distintos ámbitos laborales y erosiona la confianza en el trabajo digital. Esta problemática se magnifica por la forma en que interactuamos con la información en la era digital. Aprovechando el hábito de usar buscadores como Google, ciertos actores utilizan la inteligencia artificial (IA) para generar de manera masiva lotes de contenido de bajo valor. Este material está diseñado específicamente para acaparar las palabras clave de las búsquedas más comunes, inundando el ecosistema con ruido digital.

Esta práctica nos lleva a una experiencia cada vez más frecuente de aterrizar en sitios web superficiales, llenos de publicidad intrusiva y cuyo único propósito es generar ingresos para sus dueños. Este fenómeno, que parece estar fuera de control, degrada profundamente el ecosistema de la información. La consecuencia directa es que los usuarios se ven obligados a invertir una cantidad de tiempo cada vez mayor en una labor de curaduría manual, intentando diferenciar el ruido de las fuentes fiables y bien fundamentadas. Esto, además de traducirse en una pérdida de tiempo, también genera una profunda frustración y fatiga digital.

Más allá de la experiencia del usuario, esta sobreproducción de contenido devalúa el trabajo de los creadores humanos. El esfuerzo en investigación, reflexión, creatividad y autenticidad se minimiza frente a la capacidad de una máquina para generar miles de piezas en segundos. Esto crea una competencia desleal que desincentiva la producción de material original y bien fundamentado. Además, esta situación erosiona la confianza en los motores de búsqueda, que los usuarios dejan de percibir como guías fiables hacia información de calidad, viéndolos más bien como portales a una maraña de contenido superficial y engañoso. Aunque los buscadores han intentado "castigar" esta práctica, omitiendo o relegando dichos resultados, la solución definitiva aún no llega, dejando al ecosistema digital en una encrucijada crucial para salvaguardar la información de calidad y su propia integridad.

### **3. Diferencia entre herramienta y sustituto**

**¿Cómo distinguir entre el uso de la IA como apoyo que libera tiempo para tareas más valiosas, y su uso como un sustituto que termina degradando la calidad del trabajo humano?**

La distinción fundamental entre usar la IA como una herramienta de apoyo y como un sustituto degradante reside en el propósito y el grado de supervisión humana. Como herramienta, la IA libera a los profesionales de tareas repetitivas y monótonas, permitiéndoles enfocar su tiempo y energía en actividades de mayor valor. Por ejemplo, un redactor puede usar una IA para generar borradores o investigar temas, pero su papel sigue siendo crucial: el de revisar, editar, dar forma y validar el contenido final, inyectándole creatividad, matices y una voz propia. El humano mantiene el control, utilizando la tecnología para acelerar procesos y mejorar la calidad de su trabajo, no para evadirlo.

En contraste, la IA se convierte en un sustituto cuando se emplea para evitar por completo el esfuerzo intelectual y la responsabilidad. Esto se ve en la producción en masa de contenido sin criterio ni validación humana, donde el único objetivo es la cantidad y no la calidad. Un ejemplo claro es la generación automática de artículos o descripciones de productos que se publican sin una revisión posterior. Esta práctica degrada el trabajo, inunda el mercado con material superficial y, a la larga, perjudica a la empresa que la utiliza, ya que el público percibe la falta de autenticidad y calidad. Es crucial recordar que la responsabilidad final por cualquier contenido, incluso si es generado por IA, recae siempre en el humano, ya que la IA es una herramienta, no una entidad con derechos u obligaciones legales como la propiedad intelectual. Plataformas como ChatGPT, por ejemplo, reconocen al autor del prompt como el creador del contenido, lo que subraya que la autoría y la responsabilidad no pueden delegarse a la máquina.



En el mercado laboral ya existen casos de empresas que ofrecen "empleados de IA" como sustitutos. Un ejemplo es la empresa Synthesia, que crea avatares de IA que pueden actuar como presentadores o voceros para videos corporativos, prometiendo reducir la necesidad de actores o personal humano para grabaciones sencillas, constituyendo esto para algunas personas, un reemplazo directo para tareas específicas.

Sin embargo, también se han documentado casos fallidos de reemplazo de personal por IA. En 2014, la agencia de noticias Associated Press comenzó a utilizar la IA de Automated Insights para generar automáticamente informes de ganancias de empresas. Aunque la tecnología fue eficaz para producir textos básicos a gran velocidad, no pudo capturar la complejidad o el contexto detrás de los números, lo que limitaba su utilidad y requería la supervisión constante de periodistas humanos para evitar errores de interpretación. Otro caso notorio es el de la empresa de medios CNET, que en 2023 se vio obligada a detener la publicación de artículos escritos por IA después de que una investigación interna revelara múltiples errores y plagio, lo que llevó a la empresa a despedir a su director de contenidos.

Mediante estos casos podemos comprobar que la IA puede ser un complemento valioso, pero no un reemplazo total. La verdadera innovación reside en una colaboración productiva, no en una sustitución ciega que compromete la calidad y la credibilidad.

#### **4. Nuevas competencias laborales**

**¿Qué nuevas habilidades cree usted que deberían desarrollar los trabajadores para convivir con la inteligencia artificial y evitar quedar atrapados en dinámicas de desinformación o de automatización poco ética?**

Las nuevas habilidades que los trabajadores deben desarrollar para convivir con la inteligencia artificial se centran en un equilibrio entre lo humano y lo técnico. La IA, por potente que resulte ser, no posee la capacidad de juicio, la ética o la empatía de un ser humano, lo que hace que estas habilidades sean cruciales para no quedar atrapados en dinámicas de desinformación o automatización poco ética. El pensamiento crítico es una habilidad fundamental. En un mundo donde la IA puede generar grandes volúmenes de información, verdadera o falsa, la capacidad de evaluar y cuestionar su origen, su veracidad y su contexto se vuelve más vital que nunca. No se trata solo de usar la IA, sino de ser un "curador" de la información que produce, distinguiendo el dato de la narrativa, la verdad del engaño.

A nivel práctico, la competencia en prompt engineering es indispensable. No basta con hacer preguntas simples a la IA; el verdadero valor reside en la habilidad para comunicarse de manera precisa y estratégica con estas herramientas. Formular solicitudes claras, detalladas y bien estructuradas permite a los trabajadores obtener resultados más precisos y relevantes, transformando la IA en una verdadera extensión de su creatividad y capacidad de análisis. Bajo esta lógica, el usuario pasa a ser una suerte de director de orquesta, maximizando el potencial de la IA en lugar de ser un simple consumidor de sus outputs.

Sin embargo, las habilidades que no pueden ser automatizadas son las que verdaderamente blindarán a los trabajadores del futuro. La inteligencia emocional, la empatía y la colaboración se vuelven más valiosas. En un entorno laboral donde las tareas repetitivas se delegan a la IA, el valor de las personas reside en su capacidad para interactuar de manera significativa con otros, resolver conflictos, trabajar en equipo y entender las necesidades humanas detrás de los datos. La resolución de problemas complejos es otra de estas habilidades inmunes a la automatización. La IA puede procesar vastas cantidades de información, pero la capacidad de un ser humano para identificar problemas que aún no han sido definidos, innovar y crear soluciones fuera de lo convencional sigue siendo una ventaja insuperable. Finalmente, la adaptabilidad y una mentalidad de aprendizaje continuo son la clave para la supervivencia profesional. La tecnología evoluciona a un ritmo vertiginoso, y la disposición a aprender nuevas herramientas, a desaprender viejos métodos y a reinventarse constantemente será lo que mantendrá a los trabajadores relevantes y preparados para los desafíos del futuro.

## 5. Futuro del trabajo y la IA en Chile

**Pensando en los próximos años, ¿qué camino ve más probable en Chile: una integración sana de la IA como herramienta que fortalezca los oficios y profesiones, o una masificación de contenidos automatizados que precaricen el valor del trabajo humano?**



Pensando en los próximos años, el escenario más probable para Chile no será un extremo u otro, sino una coexistencia de ambos fenómenos, enmarcado en lo que ya se considera una nueva revolución industrial. La forma en que esto influirá en las competencias laborales es muy similar a la masificación de los computadores en las oficinas hace unas décadas. En ese entonces, surgió el temor de que "un computador termine haciendo el trabajo de uno", pero la realidad fue que los profesionales que aprendieron a dominar esa nueva herramienta se volvieron inmensamente más competitivos. El computador no reemplazó al contador, sino que potenció sus capacidades, permitiéndole analizar más datos en menos tiempo. El periodista que se pasó de la máquina de escribir a Word, comenzó a recuperar tiempo valioso. El docente que cambió las transparencias proyectables por contenido multimedia, logró darles un nuevo giro a sus clases. Quien no se adaptó, quedó en desventaja.

Hoy vivimos un proceso análogo, pero a una velocidad mucho mayor. La inteligencia artificial no es sólo una nueva herramienta, sino el motor de una transformación productiva global. Al igual que la máquina de vapor en la primera Revolución Industrial o la electricidad y la computación en las siguientes, la IA está redefiniendo las reglas del juego. No se trata de si la IA reemplazará a los humanos, sino de que los humanos que sepan usar la IA reemplazarán a los que no. Por lo tanto, en Chile veremos una creciente brecha entre quienes integren estas tecnologías para potenciar sus oficios y quienes se resistan al cambio.

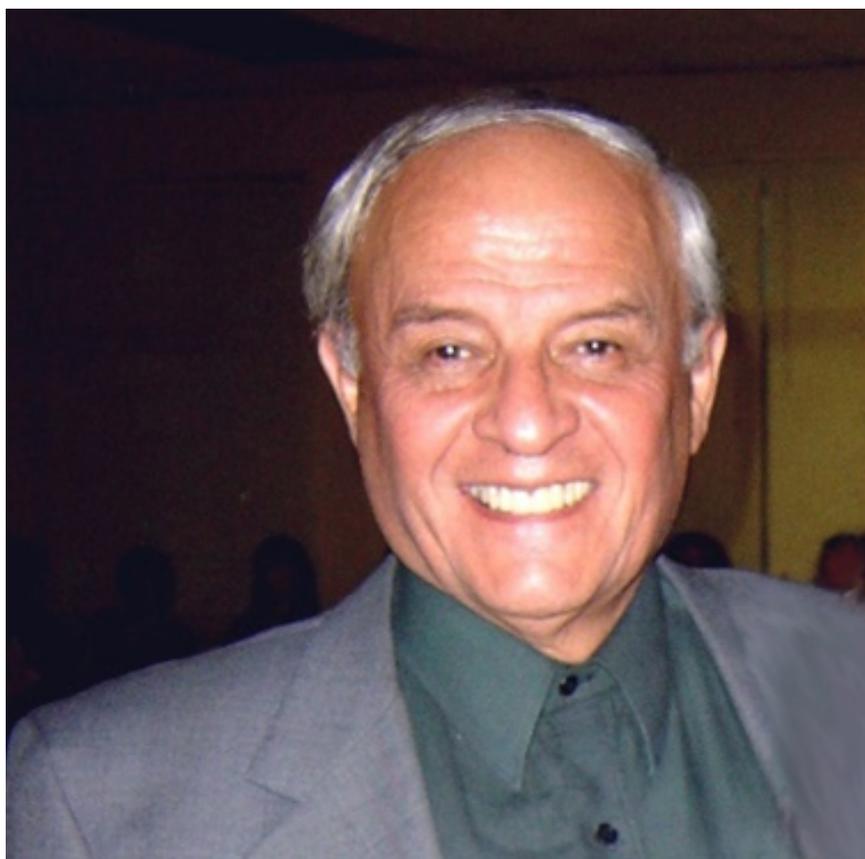
En sectores de alta cualificación como la minería, finanzas, salud e investigación, la IA ya está fortaleciendo profesiones, optimizando procesos y abriendo nuevas líneas de innovación. Sin embargo, en paralelo, la automatización de tareas más rutinarias precarizará ciertos empleos, sobre todo los de entrada o de menor especialización.



Frente a todo lo mencionado, Chile se encuentra en una encrucijada histórica. El camino que tomemos no dependerá de la tecnología en sí, sino de nuestra capacidad de adaptación. Así como en el pasado fue crucial aprender a usar un procesador de texto o una hoja de cálculo, hoy lo es desarrollar un pensamiento crítico frente a la IA, aprender a darle instrucciones efectivas y enfocarse en las habilidades intrínsecamente humanas que la máquina no puede replicar. La integración exitosa de la IA no es una opción, sino un imperativo para el desarrollo y la competitividad del país en esta nueva era industrial.

# EL MUNDO ACTUAL, CRISIS DE VALORES Y CONSECUENCIAS LABORALES

EDGARDO HIDALGO C.\*



Vivimos en un mundo, aldea global para algunos, que atraviesa o está desarrollando, una crisis de valores. Los seres humanos debido a un mundo competitivo, individualista, francamente egoístas, que han ido conformando un grado de competencia por el sustento, en otros por el éxito y el poder, también por la capacidad adquisitiva de sus entradas económicas, en fin, por muchas razones, lo que va minando sus valores éticos que pasan a segundo plano frente a estas aspiraciones descritas.

Dentro de las causas al hacer un análisis, podemos señalar que la sobre información que abrumba a la gente, a diferencia del siglo pasado en que la información fue más bien deficitaria, ha llevado a la población a una distensibilidad moral ante los hechos negativos- se ha hecho resistente como los gérmenes patógenos ante los antibióticos- lo que desvaloriza una respuesta positiva, como debiera ser.

Por otra parte, la educación en el seno de la familia se ha relajado, como también la educación e instrucción que imparten los colegios, se está preparando al alumnado para tener mejor rendimiento en su futura formación profesional. Los valores éticos se han ido desdibujando en un segundo plano. El gran costo de la educación también hace que los padres requieran que los colegios desarrollen más las competencias intelectuales útiles para el éxito laboral. Así mismo, los padres no aceptan las exigencias de los profesores respecto a las conductas de los hijos y actúan con permisividad ante los hechos de mal comportamiento, lo que hace a los profesores inhabilitarse para imponer disciplina, concepto básico para entregar valores positivos. El éxito laboral se mide en rendimiento y éste en remuneraciones. A cualquier costo ético pareciera, según nos está mostrando este mundo individualista y competitivo. Si ello es aprovechado además por posturas políticas demagógicas ante el descontento laboral, más aún los valores de respeto, disciplina, solidaridad, conciencia social, pasan a un segundo plano, o simplemente no tienen relevancia.

Sin duda que la desconfianza en las autoridades: familiares, profesores de sus colegios, autoridades de las instituciones públicas, ayudan a que las nuevas generaciones busquen el éxito por cualquier medio, aunque signifique sobrepasar a la autoridad. Prima la intolerancia hacia “el otro” por competir con sus intereses personales. Ese “otro” pasa a ser casi un enemigo interpuesto en su camino hacia sus propias metas.

La corrupción a todo nivel ha puesto en jaque la validez de la democracia y sus instituciones. En general las personas que se dedican a la política buscan primeramente su propio éxito, la lucha por el poder suele no medir el “cómo”. Todos sabemos que un buen discurso promueve adherentes, pero no hay forma de saber si esa persona cumplirá sus promesas al llegar al poder. En el mundo actual existe una crisis de credibilidad acrecentada por la falta de transparencia en quienes ejercen cargos públicos, a pesar de que existen leyes de control, pero la extrema burocracia hace que el camino de la fiscalización se haga muy difícil. De esta crítica no se escapa ningún sector, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, porque no es un problema que tenga sus raíces en la ideología, es un problema de las conductas humanas, de la razón, de los sentimientos del homo sapiens como especie.

El bien social no es patrimonio de un partido político, si bien es cierto que los sectores de izquierda siempre los han exhibido como ideario propio. Pero la derecha tampoco ha hecho mucho para justificar que ellos también pueden preocuparse del bien común. El “compromiso ciudadano” todos lo disputan como propio, pero los hechos -donde está la verdad- no guardan relación para su credibilidad.

La sobrepoblación humana es un ángulo del problema que se evita abordar porque repercute en aristas de derechos humanos inalienables, por tanto, todos quieren evitar transgredirlos. Pero la realidad de la sobrepoblación ha traído pobreza, aumento de la competitividad, déficit de las opciones laborales, daño al ecosistema, deterioro de la salud y sanidad poblacional, despreocupación en los cuidados de lugares públicos, dificultad para el control legal del quehacer de instituciones y autoridades.



En los últimos años se ha agregado una crisis de migración, de una población que no tiene espacio vital y busca mejorar su situación emigrando a lugares que, teóricamente, le parecen más aceptables. Obviamente que muchos de ellos relajan sus valores, ante la miseria y a veces la discriminación a que son sometidos en los nuevos hábitats. La ética de ellos y la ética de quienes tienen que alojarlos se debilitan y los valores de solidaridad, de sentido social, de tolerancia a estas nuevas costumbres y culturas es afectada, muchas veces de un modo agudo y al borde de la legalidad. Quienes los acogen los explotan y pagan menos por sus trabajos; la repuesta es el engaño, la delincuencia, la falta de respeto a las nuevas normas. Y de esto no se escapan los países ricos del primer mundo, con los emigrantes de África y del Medio Oriente, como tampoco EE. UU. con los emigrantes latinos, y finalmente países como Chile, que goza de buen prestigio en su economía y desarrollo.

El campo laboral también se ve trastornado porque el emigrante acepta recibir menores salarios y, además, sumémosle que conlleva una disminución del campo laboral disponible. Estos son hechos y no se pueden negar. La respuesta a ello depende de la sociedad y especialmente de los que se ven afectados directamente; en esta disyuntiva los políticos suelen usar estos problemas, cada sector en busca de adherentes. unos apoyándolos y otros rechazándolos.

Vemos que los problemas laborales tienen efecto en los valores de la sociedad en su tiempo, a su vez la relajación y pérdida de valores repercuten en el campo laboral disponible como en la sociedad toda. La sociedad de este presente siglo está en crisis, indudablemente y ya es hora de pensar en una nueva organización de la sociedad y la economía mundial, para resolver en la mayor medida posible los grandes problemas de hoy. Son evidentes los problemas que ha creado el presente sistema económico que enriquece más a los ricos, hace más pobres a los pobres y en consecuencia trastorna la paz social.

El individualismo exagerado del presente no conduce a un ambiente de paz, no crea un clima social saludable, y no resuelve la equidad y la justicia en las relaciones humanas y por consiguiente en los ambientes laborales. Pensemos que un adulto pasa más de 8 horas en compañía de personas que conoce superficialmente, que en general no aportan a su felicidad íntima y entorno familiar. Lo mismo pasa con los niños y jóvenes, que en el tiempo en que trabajan sus padres, más el tiempo en las escuelas instruyéndose, conviven con otras personas que aportarán muy poco -o nada- a su núcleo familiar.

El mundo actual disgrega la convivencia de la familia que está llena de motivaciones ajenas a la adquisición de valores familiares. No quiero decir que solo en la casa se garantice la entrega de valores, colegio y amistades también pueden ser un gran aporte, pero no hay un control sobre ellos y este descontrol es caldo fácil para la desviación.



Amartya Sen (nació en noviembre de 1933, economista, premio Nobel de economía en 1998 por devolver la ética al debate sobre problemas económicos) cree que el libre mercado tiene una visión estrecha y piensa que la economía debe comprenderse como un “concepto más amplio que incluya la justicia social y la libertad de las personas”.

Jean Baudrillard (julio 1929- marzo 2007, filósofo y sociólogo francés, especializado en el análisis de la postmodernidad y la filosofía del post estructuralismo) critica la lógica del modelo del llamado libre mercado. Piensa Baudrillard que “nos conduce a una sociedad de consumo que perpetúa la ilusión de una libertad individual”.

También John Rawls (febrero 1921- noviembre 2002, filósofo estadounidense, profesor de filosofía política, autor del libro famoso Una Teoría de la justicia) opina que el libre mercado “no garantiza la justicia distributiva” y que se debe implementar políticas que corrijan las desigualdades económicas.

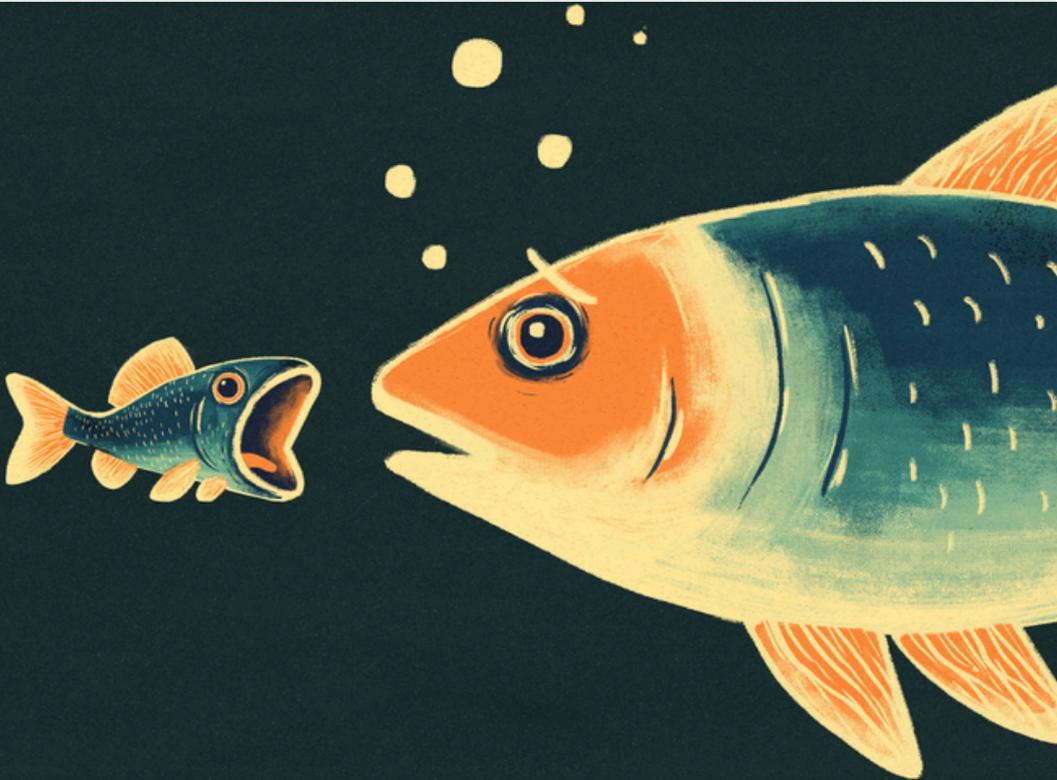
Noam Chomsky (nacido en Filadelfia en 1928, filósofo, lingüista, politólogo) es un crítico de la sociedad en un sistema económico que, según él, vive subyugada a las grandes corporaciones que “explotan la ideología y crean una falsa conciencia”, todo ello afianza su poder, asienta la precariedad laboral, incentiva la desigualdad. Los valores democráticos, obviamente se ven dañados y las ganancias económicas priman sobre las necesidades humanas.

En una entrevista efectuada por CJ Polychroiou el 26 de mayo de 2023, Noam Chomsky dijo: “Vivimos en un mundo que enfrenta amenazas existenciales, mientras que la desigualdad extrema desgarrar nuestras sociedades y la democracia se encuentra en franco declive. Estados Unidos, mientras tanto, se empeña en mantener su hegemonía global cuando la colaboración internacional es urgente para abordar los numerosos desafíos del planeta”. En la entrevista, además, Noam Chomsky explica por qué nos encontramos en el punto más peligroso de la historia de la humanidad y por qué el nacionalismo, el racismo y el extremismo se manifiestan hoy en día en todo el mundo.

No son pocos los influyentes pensadores y filósofos del mundo actual, como los citados, que creen que debe haber alternativas que prioricen la justicia social, la igualdad y la libertad humana. Son profundamente críticos del sistema de libre mercado. Los filósofos, que suelen ser los que trazan las grandes líneas ideológicas sobre las que se construyen las sociedades y las formas de gobierno, están sumando críticas al liberalismo económico.

Parece que la famosa frase “el mercado regula”, no lo hace con justicia y es más bien “el pez grande se come al chico”.

\* Ex director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Chile (1990-2000), Profesor de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile (1968-1996). Consultor de la Oficina Panamericana de la Salud. Primer Director Escuela de Kinesiología de la Universidad de Concepción. Autor de El movimiento es vida; Tenso-elongación; Hitos de la Kinesiología; La libertad; Cómo yo la viví.



# LOS VALORES EN LA ERA DE LAS TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS

ROBERTO BERRIOS ÁLVAREZ\*





## **Filosofía de los Valores**

Es importante plantear el origen de la Filosofía de los Valores, siendo la axiología una rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores. Son los que dan sentido y coherencia a las acciones humanas, ya que está relacionada con la idea de elección del ser humano por los valores humanos, éticos, estéticos y espirituales, nos preguntamos sobre el origen y la clasificación de los valores y sobre qué tipo de cosa tienen valor.

La reflexión sobre valores y juicios de valor se remontan a Hume, quien se preocupa por la reflexión de los valores morales y estéticos, elaborando una teoría antimetafísica y nominalista de los mismos. En la ética, Hume propone que la razón es “esclava de las pasiones”. Es decir, son los cálculos racionales los que motivan la acción, sino los sentimientos. La moralidad se fundamenta en la simpatía y en la capacidad de los seres humanos, de compartir afectos, lo que abre camino a una concepción sentimentalista de la ética que influyó en autores posteriores como Adam Smith. Hume desarticuló las pretensiones absolutas de la razón, planteaba que el conocimiento humano tiene su origen en la experiencia, los hábitos y el sentimiento, su filosofía invita a la humildad intelectual y a un nuevo modo de comprender tanto la ciencia como la moral y la religión.



## ¿Qué son los valores?

Podríamos dar una aproximación sobre la idea de que son los valores, Ortega y Risieri Frondizi, han titulado sus estudios con esta interrogante. El valor equivale para unos a lo que le agrada, para otros, a lo deseado, y para otros el, objeto de nuestro interés. El placer, el deseo y el interés son estados vivenciales, estados psicológicos; el valor se reduce entonces a meras vivencias. Hartman identifica a los valores con las esencias, pero, por otro lado, los valores no existen por si solos, sí que descansan en algún depositario. Es conveniente no identificar los valores con los principios ni menos con las virtudes; tampoco se debe confundir valores con bienes económicos. En opinión de Frondizzi, ¿las cosas tienen valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor?, esto es, las cosas valiosas tienen valor por ellas mismas o es de nuestro agrado o interés lo que les confiere su valor. Y esta es la disputa acerca de si los valores son objetivos o subjetivos. El valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa, a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones, ya sean fisiológicas o psicológicas, del sujeto que valora. No existe el valor subjetivo y el valor objetivo puros, con independencia el uno del otro. Sin lugar a duda que los seres humanos tienen valores, y que solo el ser humano es capaz de reconocerlo y servirse de ellos para ir educando su sensibilidad. Son varias las situaciones en que el ser humano, en la observación de un paisaje o un cuadro, proyecta sobre ellos sus valores personales y los recoge de nuevo más enriquecido después de haberse retroalimentado con esos objetos. El hombre que vive y se mueve dentro del valor crece en el valor y comunica valor. No existe un valor sin algo de conciencia.

Los valores son los, principios, cualidades o ideas que comparten la mayoría de los seres humanos respecto a lo que se considera correcto o incorrecto, orientan la acción de los seres humanos que quieren hacer lo correcto y lograr ser mejores personas. Los valores son los principios éticos que dan sentido a nuestra vida, orientan la actividad nos ayuda a toma decisiones diariamente, nos permite descubrir nuevas virtudes y defectos, demuestra la clase personas que somos, demuestra nuestro comportamiento ante la vida y las diferentes situaciones que enfrentamos, y finalmente nos ayuda a aceptar y comprender a los demás, facilitando nuestras relaciones interpersonales. Todos los valores persiguen como fin último mejorar nuestra calidad de vida. Presentamos una aproximación clasificatoria:

Morales o éticos: su práctica nos acerca a la bondad, honestidad, tolerancia, responsabilidad, solidaridad, paz, lealtad y amistad, entre otros. Sociales: son aquellos que perfeccionan al ser humano en su relación con los demás, como, por ejemplo, la amabilidad, honestidad. Afectivos: amistad, el amor. Intelectuales: apreciar la verdad y el conocimiento, que perfeccionan al hombre. Vitales: aquellos que se relacionen con la vida física, con las vivencias diarias, con las necesidades básicas, la naturaleza y el bienestar personal. Económicos: proporcionan todo aquello que nos es útil; en el fondo, valores de intercambio mercantil.

### **La Ética Mínima de Adela Cortina**

Parece relevante destacar brevemente la mirada de la ética de Adela Cortina en los siguientes puntos: justicia ciudadanía y cordialidad en tiempo de la pluralidad, este es uno de los más influyentes en la filosofía práctica contemporánea. Todo esto en un entorno de la ética cívica, la cual no solo está orientada a la reflexión teórica, sino a la transformación de la sociedad. En un mundo caracterizado por la desigualdad, el individualismo y la globalización, Cortina propone una ética mínima, cordial y ciudadana, que sea capaz de soportar la convivencia democrática y de promover la inclusión de los vulnerables.

En los aspectos de la ética mínima Cortina plantea que, en las sociedades plurales, no es factible un consenso sobre proyectos de vida buena, pero sí sobre principios universales de justicia. Esta ética mínima, donde no se imponen concepciones particulares de lo bueno, sea de tipo religiosos, ideológicos o culturales, se defiende la necesidad de un constructo ético compartido por todos: el respeto a la dignidad humana, los derechos fundamentales y la justicia. Este planteamiento responde a la urgencia de encontrar consensos en sociedades democráticas, donde la pluralidad es inevitable.

Según Cortina la ética no es un saber abstracto, sino un compromiso con la construcción de comunidades justas. La ciudadanía activa es lo central; no basta con ser sujetos de derechos, se requiera también asumir deberes hacia los demás. La época se convierte así en una guía para la participación democrática, orientada al bien común y a la inclusión de los más vulnerables.

La ética cordial de Cortina plantea que también tienen que tener una dimensión afectiva. La justicia necesita ser acompañada por la cordialidad, entendida como la integración de la empatía, la compasión y el cuidado en la vida moral. Reconoce la importancia de las emociones como motor de la acción moral. Esta propuesta plantea que la razón debe dialogar con el corazón para construir sociedades más humanas. Estos tiempos marcados por la indiferencia, este pensamiento ofrece una guía para repensar la convivencia desde la dignidad, la justicia y la solidaridad, donde la persona principalmente tiene que convertirse en protagonista de una ética comprometidas con el bien común para construir sociedades más justas, inclusivas y humanas.

## Impacto tecnológico

Una buena forma de presentar estos impactos es mirar casos atractivamente representativos. Por ejemplo, casos en que gracias a los robots la productividad por hora ha aumentado en un 5% anual en los últimos años. Este se amortiza en cinco años. El costo por hora de un robot es de US\$8, frente a una media de 25 dólares por hora por parte de un trabajador; podría seguir bajando la hora del robot incrementando esa diferencia en forma importante.

En el libro ¡Sálvese quien pueda!, de Andrés Oppenheimer, cuenta que en un restaurante japonés de la cadena Hamazuchi tiene 66 mesas con cinco comensales cada una, 330 personas atendidas solo por cuatro personas, una cajera para pago en efectivo, para pago con tarjetas están las tabletas digitales. El único que está con tiempo completo es el jefe de local. Lo interesante de este caso es que los sushis son elaborados por robots, reemplazando a los cocineros tradicionales, negocio espectacular por el ahorro en mano de obra, el valor cancelado por cuatro personas es de US\$55, un valor bajísimo para Japón. Este robot diseñado por la Cía. Artec cuesta US\$19.000, “hace maravillas”; casos similares suceden con la elaboración de pizzas y hamburguesas. También tiene el robot humanoide Peper (de SoftBank Robotics) en sus Restaurant se implementaron a partir del año 2017. El uso principal es asignar mesas y agilizar el servicio al cliente.

En el 2018 se abre el primer supermercado totalmente automatizado en Seattle, en donde no hay cajeros. Se descarga una aplicación de Amazon, se entra al local, se escogen los productos, se acredita automáticamente en la cuenta del cliente, puede salir del supermercado sin mayor trámite. Los grandes supermercados en Chile tienen las cajas de autoservicios digitalizadas, están reemplazando a cientos de cajeros humanos, dejando solo algunas cajas humanas para equilibrar la brecha digital de los consumidores.

Este caso parece ciencia ficción, pero es una realidad. El director del laboratorio de robótica de la Facultad de Ingeniería Mecánica del Instituto Tecnológico de Israel, conocido como Technion, está reinventando la medicina moderna. El doctor Shoham está desarrollando un micro robot del tamaño de un arroz, que podrá limpiar las arterias del cuerpo humano. Cirugía mínimamente invasiva, exploración de arterias o tejidos sin operar al paciente.

Y sin necesidad de ir tan lejos, en una exportadora de frambuesas en Chile a fines de los 80, implementaron la primera cosechadora mecánica de estos frutos; de tener 1.500 personas pasaron a 600 en una temporada. En los puertos de Chile, grúas programadas para trasladar la carga, también para elegirla, trabajaban alrededor de 30.000 personas, hoy solo son 1.000 permanentes y 6.900 eventuales.

Estamos e cuarta Ola, en la era de la Inteligencia artificial aplicadas en distintas tareas, en lo laboral o en la vida personal, uno de los grandes hitos de la vida actual, con importantes debates en cuanto y como usar estas herramientas.

Eric Goles, matemático y Premio Nacional de Ciencias Exactas plantea respecto de las prohibiciones, el cual no es partidario, sino más bien de la educación para aprender a navegar en una sociedad inmersa en esta realidad digital. Expreso que es fundamental entender como que, como toda herramienta, la IA no es negativa ni positiva. Simplemente en un artefacto aún sujeta a las intenciones humanas que hay detrás de esta. Hay que aprender a navegar en una sociedad inserta en los contenidos de las redes sociales. El científico lo deja plasmado en su libro Vida Artificial de Marzo del 2025, donde el aborda estas discusiones. Para Goles, la presunción que la IA es algo “demoniaco” habla más bien de ignorancia. “Son programas, son códigos con enormes matrices de números obtenidas haciendo billones de correlaciones de datos”, aseguró. “No tienen inteligencia, no tiene voluntad. Son moledoras de símbolos y números.

Frente a los eventuales peligros que pudiese existir, tendría su origen de quienes están detrás de cada algoritmo. Depende seres humanos como cualquier persona. Gales plantea que en cualquier caso estamos enfrentado al componente humano de todo lo que tenga relación con la inteligencia artificial, ya que al ser esta una simple herramienta “no te va a chantajear no tiene voluntad propia ni la va a tener.”

El Dr. Román Yampolskiy científico en Ciencias de la Computación y referente internacional en seguridad del IA, expresa que esta avanza a la velocidad de la luz, la cual podría transformar profundamente el empleo y la sociedad en los próximos años, ya que la mayoría de los trabajos serán automatizados, generando consecuencias imprevisibles para la humanidad para que la humanidad no está preparada, sostiene que la capacidad de estas tecnologías para reemplazar las ocupaciones podrían materializarse en un plazo muy corto, en cinco años veremos niveles de desempleo nunca antes visto. Esto no requiere la llegada de una superinteligencia, sino solo del desarrollo de sistemas de IA general capaz de realizar tareas cognitivas y físicas de forma más eficiente y económica que las personas.

Las proyecciones de Yampolkiy estiman y algunos directivos de los principales laboratorios de IA, que nuevas versiones de inteligencia artificial general (AGI) podría estar disponible en 2027, esto generaría la automatización prácticamente de muchas tareas digitales. Para el año 2030, se prevé la llegada de robots humanoides capaces de competir en empleo físicos, como la fontanería o la cocina. Esta automatización también la podríamos ver en profesiones como la conducción, la docencia y la contabilidad, consideradas difícil de reemplazar. Tenemos el caso de Uber con la llegada de los autos autónomos, los choferes quedan estupefactos, ya que pensaban que eran irremplazables. Tenemos actividades creativas. Como la presentación de podcast, podrán ser replicadas por modelos lingüísticos capaces de analizar estilos y preferencias del público.

Soluciones tradicionales de reentrenamiento laboral pierden utilidad. Yampolskiy recuerda que hace algunos se recomendaba aprender a programar como opción de mejora salarial; hoy la IA ya supera a las personas en generación de código y en ingeniería de prompts.

El tema ético presente, el científico no plantea el abandono de la tecnología, sino que propone un debate ético y social urgente sobre el futuro de la IA. Para él, la prioridad es que las decisiones sobre IA recaigan en personas con sólidos principios morales y éticos, además de competencias técnicas o empresariales.

Hacia el 2045, la humanidad podría alcanzar la singularidad tecnológica, un punto de inflexión en el que progreso humano de la IA sería tan acelerado que escaparía al control humano. Plantea “no sabemos cómo hacer que sean más seguras, y aun así los más inteligentes del mundo compiten por ganar la carrera hacia la superinteligencia”. Todo esto incrementa el riesgo de perder el control sobre sistema autónomos cada vez más complejos.





## Conclusiones

Los nuevos hitos culturales que emergen como consecuencia de esta cuarta revolución industrial, que estamos viviendo, es importante destacar que se debe hacer presente en todo este proceso tecnológico, respecto de la ética y la diversidad, cómo hacemos más humana esta sociedad que está emergiendo. Una forma es influir en crear nuevas políticas de la cuarta Ola Indiscutiblemente, todo este proceso está fuertemente relacionado con la educación del futuro. Esto nos permitirá corregir y evitar la profundización de las brechas existentes.

Es relevante recalcar que las investigaciones científicas, las nuevas tecnologías y nuevos productos, debiésemos adecuarlos en forma creativa con la diversidad y consenso necesario a nuestras realidades y traducirlos en instrumentos pragmáticos para poder resolver nuestros propios problemas. Debiésemos analizar cómo solucionar y reorientar las nuevas funciones que debe cumplir esta masa de trabajadores manuales y cognitivos que serán desplazados, en algún momento, de este proceso tecnológico; la tendencia mundial es la disminución de las horas de trabajo a seis horas diarias. ¿Qué hacemos con los tiempos de ocio? Pasar más tiempo con la familia, mejor y más entretención, reeducarse, estudiar nuevos oficios, nuevas carreras o especializaciones para potenciar el espíritu personal, nuevos oficios o posgrado, insertarse en comunidades sociales para tratar diversos temas de actualidad.

Como comunidad y sociedad, a través de organizaciones civiles, deberíamos ser capaces de apropiarnos de estos tópicos actuales y del futuro, quizá creando organismos especializados, dedicados a estudiar estos tópicos y proponer creativamente las líneas de acción para la vida política, institucional y ciudadana, para enfrentar diversos temas como la creación de nuevos empleos, nuevos talentos, cómo se profundizan las políticas de innovación, las políticas de inversión público-privada, ya que los robots en conjunto con la IA absorberán muchos puestos de trabajo. El Estado deberá asegurar un sueldo mínimo a toda esta masa que quedará desplazada, con lo cual se mantiene la demanda y así equilibrar los procesos económicos. ¿Qué respuestas de política se requieren en el ámbito laboral, la formación para el trabajo y la protección social? Es muy difícil tener las respuestas para todas estas interrogantes.

¿Cuál es el aporte que puede hacer la ciudadanía y nuestros órganos políticos que nos representan para solucionar la controversia del impacto, lo que en algún momento se pensó como un mejorador de la vida? La tecnología al servicio de la vida humana ha pasado a ser principalmente una herramienta para optimizar beneficios económicos a quienes pueden financiarla, dejando atrás a un grupo no menor de trabajadores que no logran saltar la brecha del conocimiento a tiempo o, simplemente, no tienen las oportunidades para desarrollar las competencias necesarias para hacerlo y aprovechar los beneficios. Se producirá más tiempo ocioso o crecerá la masa ociosa disponible y altamente precarizada de trabajadores de mediana, escasa o ninguna calificación técnica.

Incorporar la ética mínima en las empresas transnacionales que son las que controlan el desarrollo tecnológico disruptivo, equilibrando la satisfacción y rentabilidad accionaria, compleja esa solicitud, ya que prima la maximización de utilidades globales.

Tengo fuertes inquietudes en estos tópicos que me convocan. Podría concluir, en este punto, que siendo la ciencia y la tecnología un importante valor, disciplina, liberadora de nuestras mentes, es un instrumento para comprender el mundo y a nosotros mismos, una promesa esencial y natural del desarrollo humano. De ahí la importancia de tener una mirada hacia la sociedad y que seamos capaces de influir en esta ola equilibradamente y en nuevas políticas públicas que se deberán generar que sean más humanistas, democráticas, solidarias e inclusivas.

Tendero. El robot TX SCARA trabaja almacenando bebidas en la sección refrigerada de una tienda de conveniencia FamilyMart en Tokio, el viernes 26 de agosto del 2022. El robot puede reabastecer los estantes con hasta 1000 botellas y latas por día. (Yuri Kageyama/AP)



\* Roberto Berrios, escritor, ensayista, Ingeniero, con un diplomado en Gestión de la Tecnología e Innovación, Diplomado en Filosofía de la Neurociencia Cognitiva de la Universidad Alberto Hurtado. Socio de la Corporación Letras Laicas.